

**EL CARÁCTER ÉTICO Y POLÍTICO  
DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO  
DE ARISTÓTELES**

*Por el Dr. Ricardo F. Crespo  
Instituto de Ética y Política Económica*



# EL CARÁCTER ÉTICO Y POLÍTICO DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO DE ARISTÓTELES

Por el DR. RICARDO F. CRESPO

## Introducción

Después de la crisis del Euro, “Grecia” se convirtió en una palabra controvertida. “Sin embargo”, como decía hace años Alfred N. Whitehead, “Grecia fue la madre de Europa; y es a Grecia a quien debemos mirar para encontrar el origen de nuestras ideas modernas” (1967, p. 7). Obviamente, Whitehead no se refería a la Grecia actual, sino al pensamiento filosófico griego floreciente durante los últimos 4 siglos de la era pre-cristiana, apuntando especialmente a Aristóteles. En su libro *Greek Thinkers* el filósofo austríaco Theodor Gomperz señala: “aun aquellos que no tienen familiaridad con las doctrinas de los grandes maestros de la antigüedad y que ni han oído los nombres de Platón y Aristóteles, están sin embargo bajo la huella de su autoridad” (1955, p. 528).

De hecho, durante los últimos años, y especialmente después de las recientes crisis, varios libros y artículos han regresado a Aristóteles en busca de fundamentos para posibles terapias. En efecto, el pensador ofrece recursos filosóficos de carácter curativo. Aquí solo mencionaré dos libros. Primero, *Reckoning with Markets. Moral Reflection in Economics* (2012) de James Halteman y Edd Noell, sobre la importancia de la ética para la economía, cuyo capítulo segundo trata casi completamente acerca del pensamiento económico de Aristóteles. Segundo, *How Much is Enough?* (2012), de Robert y Edward Skidelsky, se apoya en la noción de “vida buena” de Aristóteles. Son dos libros bien interesantes escritos por economistas (con la única excepción de Edward Skidelsky quien es filósofo).

Amartya Sen (1987, pp. 3-7) ha distinguido una tradición de la economía relacionada con la ética –la que según él se remonta hasta Aristóteles– y otra a la que denomina “engineering approach”. Ésta última se ocupa más de cuestiones “logísticas” que de los fines de la economía, que son considerados como dados.

De hecho, la posición aristotélica sobre la economía ha sido siempre considerada como altamente ética. En efecto, en su *Vida de los filósofos*, Diógenes Laercio escribe que según Aristóteles “los temas éticos conciernen a la política, la economía y las leyes”. Aristóteles concibe a la economía como una de las ciencias prácticas (*epistèmè praktikè*), e. d., una de las ciencias morales. Para él, la ciencia práctica más elevada era la política a la que la economía, al igual que las otras, estaba subordinada.

Sin embargo, hablando estrictamente, debemos aclarar dos puntos. Primero, que la conexión entre economía y ética no es directa e intrínseca para Aristóteles (él usa el término *oikonomikè*, que traduciré como ‘lo económico’). Según Aristóteles, la *polis* es el ámbito en el cual los hombres actúan libre y moralmente, desarrollan las virtudes y alcanzan su perfección. En cambio, la casa (*oikia*) es el ámbito de la necesidad, en el que el hombre sim-

plemente *vive*, satisfaciendo sus necesidades básicas. Por tanto, la casa no es el lugar de la libertad y, por consiguiente, allí no habría cabida para la vida moral. Para Aristóteles, esta es la razón por la que, hablando estrictamente, no hay relación directa entre ‘lo económico’ (la administración de la casa) y la ética. No obstante, dado que la posición de Aristóteles acerca de lo económico es de hecho sumamente ética, debería haber algún modo de relacionar ambos campos. El objetivo de este trabajo es descubrir esta conexión.

El segundo punto a aclarar es que el concepto de ‘lo económico’ de Aristóteles es diferente del actual. Al comienzo de un artículo sobre ‘lo económico’ en Aristóteles, Christian Rutten (1987, p. 289) nota: “la *económica* de Aristóteles no corresponde de ningún modo a eso que hoy llamamos *economía*”. Pero agrega Rutten: “Esto no significa que no se encuentren en Aristóteles, en la *Política*, en las *Éticas* y en la *Retórica*, desarrollos acerca de la realidad económica en sentido contemporáneo”

Este trabajo comienza explicando el significado de ‘lo económico’ para Aristóteles. Luego propone un concepto re-elaborado de lo económico en Aristóteles. Distinguiré estos conceptos –el original y el re-elaborado– escribiendo la noción original entre comillas simples y la re-elaborada sin éstas. En tercer lugar, el trabajo argumenta el carácter ético de lo económico. Finalmente, se explora la conexión entre ‘lo económico’ y las virtudes, seguido por una mirada a la inmersión de ‘lo económico’ en la política. El trabajo resaltaré la relevancia de las virtudes personales y de los valores sociales para el funcionamiento de una economía sana. También remarcaré el papel de las instituciones en la economía.

### ‘Lo económico’

En el sentido primitivo usado por Aristóteles, *oikonomikè* es la administración de la casa.<sup>1</sup> Como tal, se ocupa de tres relaciones: el dueño de casa en tanto marido, el dueño como padre y el dueño como amo de los esclavos y de las otras posesiones. La última relación es la relevante para este trabajo. Con el término *oikonomikè* en este sentido, Aristóteles se refiere a la riqueza en la casa. Aristóteles define *oikonomikè* en estrecha relación con la crematística (*chrèmatistikè*). Esta última es el arte de adquirir o producir los bienes utilizados por la *oikonomikè* (*Política –Pol– I, 8, 1256a 10-2*). Según Aristóteles, la crematística está subordinada a la *oikonomikè*. Aristóteles considera que es un instrumento de la *oikonomikè* (*Pol I, 10, 1258a 27-34*).

Estos conceptos de ‘lo económico’ y la crematística deben considerarse en el marco de las ideas de Aristóteles sobre la naturaleza del hombre y su inserción en la sociedad. Para Aristóteles, el hombre es esencialmente político. Según él, sin embargo, la *polis* es una realidad que implica consecuencias más profundas para los hombres que el significado contemporáneo de la sociedad. Para Aristóteles, como se ha dicho, la *polis* es el ámbito en el que los hombres actúan libre y moralmente. Es en la *polis* donde los hombres pueden *vivir bien* y alcanzar la autorrealización o felicidad (*eudaimonia*). La casa, en cambio, como también se ha señalado, es el ámbito del mero *vivir*. Por eso, según algunos autores el término ‘economía política’ constituiría una contradicción (cfr. Hannah Arendt 1959, p. 28 y Barker 1959, p. 357).

---

<sup>1</sup> Hay varios artículos y libros que se ocupan de la economía en Aristóteles. Considero que el más completo y exegético es el de Meikle (1995).

## De ‘lo económico’ a lo económico

Hay dos modos complementarios de caminar el sendero que lleva de ‘lo económico’ –no relacionado con la ética– a lo económico –un concepto éticamente relevante–. El primero es mostrar que esta distinción de ámbitos no se aplica en el caso de ‘lo económico’. El segundo es identificar los conceptos aristotélicos que corresponden a la economía actual y analizarlos.

En cuanto al primer modo, podemos considerar dos citas de Aristóteles. Aristóteles dice lo siguiente acerca de la crematística: “es una forma de adquisición por la que el dueño de casa tiene a mano o se provee los objetos necesarios para la vida y útiles para la *polis* o la casa” (*Pol* I, 8, 1256b 26-30). Además, afirma: “podemos asumir que la propiedad es parte de la casa, y que el arte de adquirirla es parte de la *oikonomías*; y hacemos esto porque es imposible vivir bien (*eû zèn*), o incluso simplemente vivir (*zèn*), si no contamos con los medios necesarios (*Pol* I, 4, 1253b 23-5).

Estas citas mezclan elementos de ambos ámbitos, la casa y la *polis*. Parecería que ‘lo económico’ tiene relación tanto con la casa como con la *polis*, con lo necesario y con lo útil, con el ‘simple vivir’ y con ‘el vivir bien’. Entonces, cuando se consideran la *oikonomikè* y la crematística conjuntamente parece que la *oikonomikè* de Aristóteles es algo más que la administración de la casa (como, por cierto, mantienen muchos historiadores de la economía y la filosofía). Si ‘lo económico’ también tiene relación con la *polis*, entra en el ámbito moral. Esto es consistente con otras afirmaciones de Aristóteles, como la subordinación de ‘lo económico’ a la política y la moral, y la descalificación ética de una crematística ilimitada.

El segundo modo de encarar esta cuestión es preguntarse: ¿dónde se encontraría la actual economía política en el sistema aristotélico? La crematística no es el lugar correcto para buscarla pues corresponde más bien a la producción, el comercio o las

finanzas. Para Aristóteles, las tareas de la economía política se subsumen en la política. Entonces, en una noción re-elaborada de lo económico para Aristóteles, ésta se ocupa no sólo de la casa, de la vida y de lo necesario, sino también de la *polis*, de lo que es útil y moral, de la vida buena y la felicidad.

### Lo económico y la ética

Aceptada esta noción ampliada y re-elaborada de lo económico, analicemos sus consecuencias. *Oikonomikè* no es un sustantivo sino un adjetivo. Por eso, su traducción correcta no es “economía”, ni como actividad ni como ciencia, sino “económico” (el adjetivo) o ‘lo económico’ (su substantivación). Se trata de una expresión incompleta que conduce a preguntarse inmediatamente, “¿qué tipo de realidad es la económica?” La respuesta es múltiple: ‘lo económico’ se aplica a diversas realidades y no unívocamente. Estamos frente a un concepto análogo. Su significado focal es una cierta acción humana. Para Aristóteles lo económico es primariamente un tipo de acción humana: la acción de usar las riquezas. Sin embargo, como observamos, el objeto de uso *oikonomikè* no es cualquier riqueza, sino la necesaria para la vida sin más (*zên*) y para la vida buena (*eû zên*). Porque “de las cosas que tienen uso, es posible usarlas bien o mal, y la riqueza pertenece a las cosas útiles” (*Ética Nicomaquea* –EN– IV, 1, 1120a 4-5). La *oikonomikè* las usa bien, en sentido moral.

La crematística, por su parte, es para Aristóteles una técnica subordinada a la *oikonomikè* que trata de conseguir las cosas usadas por esta última. Sin embargo, la crematística no está esencialmente orientada hacia el buen uso. Por eso, mientras que sería impensable una mala *oikonomikè*, Aristóteles distingue en cambio dos tipos de *chrematistikè*: una subordinada a la *oikonomikè*, limi-



tada y natural (*Pol* I, 8, 1256b 27-30), y otra censurada, anti-natural, que persigue como fin la adquisición ilimitada de dinero (*Pol* I, 9, 1257a 1; la llama “justamente censurada”: *Pol* I, 10, 1258b 1).

Por tanto, para Aristóteles, la *oikonomikè* es la acción de usar las cosas necesarias para la vida en general y la vida buena). Cuando Aristóteles habla de la vida en general se refiere al ámbito de la casa (*oikos*). Cuando habla de la vida buena se refiere a lo alcanzable en la comunidad civil (*polis*), de la cual es su fin. Según Aristóteles, el concepto de vida buena tiene un significado moral bien preciso; es una vida de virtudes a través de la que el hombre alcanza la felicidad, fin de su naturaleza.

¿Qué tipo de necesidad es la de las cosas necesarias para la vida buena? Aristóteles clarifica este punto cuando analiza el mercado en la *Ética Nicomaquea* (V, 5). Allí concluye que el principio que regula la demanda y, por tanto, los precios y los salarios, es lo que llama *chreia*, que significa necesidad económica.<sup>2</sup> *Chreia* es una necesidad humana; por tanto es relativa y subjetiva, no absoluta.<sup>3</sup> Sin embargo, en este contexto (este capítulo sobre el intercambio pertenece al libro V, su tratado acerca de la justicia, que para Aristóteles es la virtud social principal) es intrínsecamente moral, regulada por el sentido de Justicia.

Por eso, la *oikonomikè* es una acción que para ser realmente *oikonomikè* sólo puede ser moralmente buena. Aristóteles no usa un término para denotar un mal uso de lo necesario para la vida buena, ya que esta misma expresión denota necesariamente la bondad. En síntesis, este significado primero y focal de *oikonomikè* es el acto de usar las cosas necesarias para la vida buena.

<sup>2</sup> Cfr. *EN* V, 5, 1133a 29 and 1133b 21: Ross y Araujo-Marías traducen *chreia* como ‘demanda’. No me parece muy adecuado.

<sup>3</sup> En cambio, Aristóteles usa el término *anagkaion* para referirse a la necesidad absoluta: cfr. *Metafísica* V, 5. *Anagkaion* se relaciona con *zên*, mientras que *eû zên* proviene de lo que sobra y es mejor: cfr. *Tópicos* III, 2, 118a 7-8. La vida buena nos habla de algo que sobrepasa la necesidad, es libre.

Una aclaración final acerca de ‘lo económico’ como acción humana es determinar qué tipo de acción es. Aristóteles distingue en la *Metafísica* dos clases de acciones. Primero, acciones cuyo fin es la misma acción (“su ejercicio mismo es el fin último de la acción”, IX, 8, 1050a 28), como ver, pensar o simplemente vivir, es decir, acciones *inmanentes*. Segundo, acciones cuyo “resultado es algo aparte de su ejercicio, (y por tanto) su actualidad está en la cosa hecha” (id, 1050a 30-1), acciones *transitivas*. En la *Ética Nicomaquea* llama *prâxis* a la acción inmanente y *poïesis* a la transitiva (VI, 4, 1140a 1). En realidad, excepto en el caso de acciones completamente inmanentes (pensar, amar), todas las acciones son mixtas. Tienen tanto efectos transitivos como dimensiones inmanentes –en mayor o menor nivel dependiendo de la influencia de la voluntad–. Para Aristóteles este aspecto inmanente es el más relevante. Dice, por ejemplo:

“Todo el que hace una cosa, la hace con vistas a algo, y la cosa hecha no es fin absolutamente (*haplôs*) hablando (si bien es un fin relativo y de algo), sino la acción misma (*praktôn*), porque es el hacer bien las cosas (*eupraxía*) lo que es fin, y eso es el objeto del deseo (*EN VI, 2, 1139b, 2-4*)”.

Esto sucede porque “llamamos más completo a lo que es en sí mismo mas digno de ser buscado que aquello que se busca por otro” (*EN I, 7, 1097a 30-1*), y “aquello en que el fin está presente (*télos*) es una acción (*prâxis*)” (*Metafísica IX, 1048b 22*). Es decir, Aristóteles atribuye más relevancia al aspecto interior o inmanente de la acción. En cambio, para él, el aspecto externo es instrumental.

¿Qué se puede decir acerca del verbo *chresasthai* –usar–, el tipo de acción que es *oikonomikè*, desde el punto de vista de la tipificación establecida más arriba? *Usar* es una acción transitiva en cuanto la cosa usada es consumida o, al menos, gastada, cuando es usada. Sin embargo, la acción completa de *oikonomikè* es usar lo necesario para satisfacer los requerimientos del agente en orden

a la vida buena: ésta es una consideración predominantemente inmanente de la acción de usar; es usar buscando la propia perfección<sup>4</sup>. Esta es la razón por la que *oikonomikè*, como se desarrollará luego, está tan estrechamente unida a la moralidad.

Los otros significados del término análogo *oikonomikè* son una capacidad económica, un hábito económico y el correspondiente conocimiento (Crespo 2006).

## Lo económico y las virtudes

Es lógico que si la *oikonomikè* es una acción y la correspondiente capacidad de realizarla, origine un hábito que termine facilitando la misma acción. También sería coherente que encontráramos que *oikonomikè* como hábito fuera una virtud –es decir, el hábito que facilita el aspecto inmanente de la acción– no una *téchne* –es decir, el hábito de la producción–. En efecto, Aristóteles habla acerca de la administración doméstica como una especie de sabiduría práctica o prudencia (*EN*, VI, 8)<sup>5</sup>. *Oikonomikè* como un tipo de sabiduría práctica es otro sentido derivado de *oikonomikè*. *Oikonomikè* en este sentido facilita la acción de usar correctamente las cosas necesarias para la vida buena. En cambio, es claro que la *chrematistikè* es una técnica para Aristóteles<sup>6</sup>.

Dado que la acción ‘económica’ está orientada hacia el bien, ‘lo económico’ como hábito es un hábito virtuoso, la prudencia económica. Además contamos con un conjunto de virtudes que ayudan a desarrollar las acciones económicas apropiadas. Aunque

---

<sup>4</sup> *Chresasthai* es la substantivación del verbo *chráo* en su infinito aoristo de voz media. La voz media tiene un uso reflexivo coherente con este sentido predominante de *práxis* de *chresasthai*. Se trata de “procurarse de, servirse de.”

<sup>5</sup> Cfr. también la *Ética a Eudemo* I, 8, 1218b 13.

<sup>6</sup> Cfr. *Pol* I, 9 y 10, *passim*; e.g., 1257b 7. La acción de la *chrematistikè* es claramente transitiva.

Aristóteles no establece explícitamente todos los desarrollos que se exponen en este artículo, creo que pueden considerarse como aristotélicos.

Primero, la *oikonomikè* requiere templanza. Aristóteles se pregunta: ¿si el que manda no es prudente y justo (*sóphron kai dikaios*), cómo puede mandar bien?” (*Pol I*, 13, 1259b 39-40). He afirmado que Aristóteles distinguía entre dos clases de crematística: una subordinada a lo *oikonomikè*, limitada y natural, y la otra no natural y no subordinada a lo *oikonomikè*. Ambas formas de crematística usan el dinero como instrumento. Sucede que el instrumento y los medios a menudo se confunden debido a su ilimitado (*ápeiron*) deseo (*epithumías*), y por eso buscan ilimitadamente el dinero (*Pol I*, 8, 1258a 1). Esta clase equivocada de crematística infecta las otras conductas, llevando al uso de “cualquier otro medio valiéndose de cualquiera de sus facultades sin reparos naturales. Así, no es objeto propio del valor el procurar dinero, sino confianza, ni tampoco el del arte militar ni el de la medicina, sino que son la victoria y la salud respectivamente. Pero algunos hacen de todas las artes medios de hacer dinero, como si ese fuera su objetivo y fuera necesario aprestarlo todo con esta finalidad” (*Pol I*, 9, 1258a 6-14). Esto suena realmente contemporáneo. La medicina para curar el apetito ilimitado es precisamente la virtud, o más específicamente, la templanza, porque “así, al ser aquel deseo sin límites, desean también unos medios sin límite” (*Pol I*, 9, 1258a 1-2).

Segundo: la *oikonomikè* también requiere prudencia y justicia. Volvamos al ejemplo de la *chreia*. Decíamos antes que Aristóteles en la *Ética a Nicómaco* (V, 5) analizó el funcionamiento del mercado y concluyó que el principio que rige la demanda, y por tanto los precios y los sueldos, es la *chreia*, que significa necesidad económica. La *chreia* es subjetiva e intrínsecamente moral. Es subjetiva porque cada persona juzga qué es necesario para sí misma. *Chreia* es una necesidad relativa: para sobrevivir es necesario

comer, pero uno puede comer una cosa u otra, según un horario, etc. En relación con la *oikonomikè*, *chreia* significa que la manera de usar las necesidades no está determinada *a priori*, sino que está sujeta a la voluntad de cada uno, mirando el fin que se quiere conseguir. Estos desarrollos son un ejemplo típico del razonamiento práctico. ¿Qué virtudes se necesitan en este proceso? Primero, la prudencia o la sabiduría práctica –una virtud intelectual y ética– para evaluar exactamente la situación real y la necesidad real de las cosas demandadas: la adecuada *chreia*. En segundo lugar, la justicia, que ayuda a actuar como indica la prudencia. Si las relaciones del mercado están reguladas por la justicia no existen vicios comerciales. Las personas que están estrechamente comprometidas con la justicia no son oportunistas.

En tercer lugar, la *oikonomikè* necesita la continencia, una virtud relacionada con la fortaleza. Según Aristóteles, la razón por la que necesitamos la *oikonomikè* es que “sin las cosas necesarias es imposible tanto vivir como vivir bien” (*Pol* I, 4, 1253b 25), de ahí que “la mayor felicidad consiste en que los ciudadanos posean una fortuna media y suficiente” (*Pol* IV, 11, 1296a 1). La felicidad es una actividad conforme a la virtud, y “la felicidad necesita además de los bienes exteriores, pues es imposible o no es fácil hacer el bien cuando se está desprovisto de recursos” (*EN* I, 8, 1099a 31-33). Por tanto, aunque Aristóteles no lo afirma expresamente, la crematística y la acción económica deberían asegurar que todo el mundo consiguiese poseer lo que necesita para lograr la vida buena. Este fin tiene varios aspectos en los que las virtudes anteriormente mencionadas colaboran para facilitar la coordinación. Este es otro aspecto de la vida económica que requiere continencia. Uno de los problemas de la economía es que se enfrenta a la incertidumbre. En ese sentido, la continencia contribuye a hacer más predecibles los asuntos futuros. Hay más oportunidades de que los hábitos engendren conductas estables cuando son moralmente buenos (virtudes). Según Aristóteles, la persona incontinente es

impredecible, mientras que el continente es más predecible porque persevera: “el incontinente se aparta de la regla” (*EN VII, 9, 1151b 25-27*). “El continente se atiene más a sus resoluciones, y el incontinente menos de lo que está al alcance de la mayoría” (*EN I, 10, 1152a 26-27*).

Por tanto, la probabilidad de coordinación económica es mayor entre las personas virtuosas por su carácter estable y por su conducta predecible. La coordinación es más fácil dentro de un grupo de personas que posee un compromiso ético y un *ethos* común.

Las virtudes fomentan el proceso económico de otras maneras. Aristóteles dedicó una gran parte de su *Ética a Nicómaco* (Libros VIII y IX) a la amistad. Esta virtud, lugar de cohesión social, complementa a la justicia. De hecho la justicia no es necesaria entre amigos. La liberalidad y la generosidad (libro IV, 1) también ayudan a superar los problemas de desequilibrio a través de la acción colectiva o individual. En un mundo imperfecto, las virtudes ayudan a reducir los errores y actúan como un bálsamo. Fomentan la coordinación y reducen los problemas que surgen durante los ajustes de coordinación.

Dados los análisis previos, hay varias razones por las que las instituciones tienen mucha importancia en el reino económico. Las instituciones a la vez encarnan y refuerzan los hábitos estables. Hay dos direcciones de análisis: por una parte, cómo los hábitos forman las instituciones, y por otra, cómo las instituciones fomentan los hábitos. Respecto a la primera dirección, los hábitos, especialmente los buenos, hacen que las acciones sean más predecibles y, por tanto, facilitan la consolidación de las instituciones. Por otra, las instituciones promueven los hábitos para que refuercen la realización de determinados actos mediante premios y castigos. Según Aristóteles, los medios principales para fomentar estas acciones son la educación y la ley. En primer lugar, la educación, en el sentido amplio de *paideia*, significa formar el carácter personal.

Por eso “no tiene poca importancia el adquirir desde jóvenes tales o cuales hábitos” (*EN* II, 1, 1103b 24). En segundo lugar, la ley tiene un objetivo pedagógico (véase *EN* X, 9, 1179b 31 - 1180a 4). Aristóteles entiende que un conjunto de virtudes concretas lleva a los hombres a su excelencia natural. Este proceso comienza con la educación de esas virtudes consolidadas por las leyes.

En resumen, la concepción aristotélica enseña que debemos poner más énfasis en fomentar el desarrollo de las virtudes personales que en construir sistemas perfectos. Puesto que es accidental, lo mejor que podemos hacer para realizar la acción económica es consolidarla a través de las virtudes. Esta lección exige volver a poner un énfasis mayor en la educación en virtudes y en la observancia de la ley. Este es un aspecto importante de la política económica según el espíritu aristotélico.

## **Lo económico y la política**

Hemos visto que, como en toda acción buena, la *oikonomikè* requiere virtudes y las origina. Las virtudes para Aristóteles son siempre políticas: sólo pueden desarrollarse y consolidarse en el contexto de la interacción social. Por eso, la *oikonomikè* como virtud está impregnada de politicidad. La *oikonomikè* de Aristóteles es un acto ético intrínsecamente relacionado con los factores históricos, culturales, sociales y políticos que la rodean. Por tanto, la *oikonomikè* también está estrechamente vinculada con la política y la comunidad.

¿Cuál es el concepto aristotélico de sociedad civil? “La *polis*, dice, es una asociación (*koinonía*) de hombres libres” (*Pol* III, 6, 1279a 16). En efecto, la *polis* es una unidad de familias –más que de individuos como constará en la próxima cita–. ¿Qué clase de unidad de familias? Se trata de una relación (*prós ti*). El fun-

damento de esta relación es la orientación de las acciones de sus miembros a un fin. ¿Qué fin?

Es claro, pues, que la ciudad no es una comunidad de lugar y cuyo fin sea evitar la injusticia mutua y facilitar el intercambio. Todas estas cosas se darán necesariamente, sin duda, si existe la ciudad; pero el que se den todas ellas no basta para que haya ciudad, que es una comunidad de casas y de familias con el fin de vivir bien (*eû zên*), de conseguir una vida perfecta y suficiente (*autárkous*) (...) El fin (*télos*) de la ciudad es, pues, el vivir bien, y esas cosas son medios para este fin. La ciudad es la comunidad de familias y aldeas en una vida perfecta y suficiente, y ésta es, a nuestro juicio, la vida feliz y buena. Hay que concluir, por tanto, que el fin de la comunidad política son las buenas acciones (*kalôn práxeon*) y no la convivencia (*Pol III, 9, 1280b 29-35 y 1280b 39- 1281a 4*).

Es decir, el fin de la *polis* subsume el de la *oikonoimikè* como acción. Para Aristóteles, la política como la práctica y la ciencia de la vida buena es moral en sí misma y la *oikonomikè* es acción y ciencia que le está subordinada. Recibe sus fines de la política, y la política la necesita. La *oikonomikè* es un componente y condición de la unidad social. Esto es así porque la autarquía personal y política contiene un componente material sólo alcanzable mediante la interacción. Las relaciones del mercado que hacen posible la *oikonomikè*, son condiciones para la sociedad (Cfr. *Pol VII, 1, 1324a 1*). El fin del mercado –que todos satisfagan sus necesidades a través del intercambio– queda incorporado en la cadena de fines que conducen al último fin de la sociedad, la vida buena de los ciudadanos. De este modo, las acciones en el mercado permiten simultáneamente –aunque a veces sin buscarlo– alcanzar fines superiores de la sociedad. Para la concepción aristotélica, el mercado no puede funcionar bien al margen de la sociedad y sus fines sin caer en la que denomina crematística “justamente censurada”. El buen funcionamiento del mercado no se desarrolla en un vacío,



sino en la sociedad política. Esta posición se asemeja a corrientes contemporáneas que sostienen la necesidad de lazos sociales para un funcionamiento correcto del mercado. También asume que la economía es una realidad social.

Para Aristóteles tanto la sociedad como el mercado son naturales en el sentido de que son instituciones demandadas por la naturaleza humana para alcanzar su perfección. Los hombres son tanto animales políticos (*zoôn politikòn*, e. g. *Pol*, I, 2, 1253a 3-4) como económicos (*zoôn oikonomikòn*, *Ética a Eudemo*, VII, 10, 1242a 22-3). Sin embargo, para Aristóteles “natural” en el ámbito humano no significa ‘espontáneo’ o ‘automático’. La *polis* y el mercado implican tareas que deben realizarse con esfuerzo, no hechos dados. Esto no significa que no puedan surgir algunas instituciones que faciliten esta realización y trabajen casi automáticamente. Precisamente, la tarea de la política y la economía consiste en descubrir y formar estas instituciones. Tienen un fin normativo más que explicativo.

En resumen, para Aristóteles el ámbito de la *oikonomikè* es la *polis*, que es el lugar de la perfección humana.

## **Una breve conclusión**

La economía moderna toma los fines como dados. Una reelaboración de la noción aristotélica de ‘lo económico’ sólo tiene sentido si se refiere a los fines: vivir y vivir bien. Esta perspectiva confiere un carácter ético intrínseco a lo económico según Aristóteles. Esto no puede lograrse sin la ayuda de las virtudes, y solo se consigue en el ámbito de la sociedad. A partir de los pasajes aristotélicos aparentemente anticuados sobre la *oikonomikè* he intentado deducir algunas enseñanzas válidas para hoy. Esos elementos –que pueden resumirse en el carácter intrínsecamente

ético y político de la economía— permiten extraer lecciones muy útiles. Esas lecciones se refieren al impacto de la ética y la política sobre la economía y recalcan la relevancia de las virtudes personales y de las instituciones para un adecuado funcionamiento de la economía. La decisión acerca de los fines ha de hacerse con criterios prudenciales, no técnicos. Todo esto implicaría una ampliación del alcance de la economía que, consiguientemente, provocaría cambios en su enseñanza. En resumen, una mayor atención a Aristóteles tendría una gran repercusión tanto sobre la ciencia económica como sobre la economía real.

## **Bibliografía**

- Arendt, Hannah (1959), *The Human Condition*, New York, NY: Doubleday.
- Aristotle (1995), Jonathan Barnes (ed.), *The Complete Works of Aristotle: The Revised Oxford Translation*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Aristotle (1954), *Nicomachean Ethics*, trad. David Ross, Oxford: Oxford University Press.
- Aristotle (1958), *Politics*, trad. Ernest Barker, Oxford: Oxford University Press.
- Barker, Ernest (1959), *The Political Thought of Plato and Aristotle*, New York, NY: Dover Publications.
- Crespo, Ricardo (2006), 'The ontology of "the economic": An Aristotelian perspective', *Cambridge Journal of Economics*, 30: 767-81.
- Diogenes Laertius (2007), *The Lives and Opinions of Eminent Philosophers*, trad. C.D. Yonge, [www.classicpersuasion.org/pw/diogenes/dlaristotle.htm](http://www.classicpersuasion.org/pw/diogenes/dlaristotle.htm).
- Gomperz, Theodor. (1893 and 1902) *Griechische Denker: Geschichte der antiken Philosophie*; trad. Laurie Magnus and George Berry (1955) *Greek Thinkers: A History of Ancient Philosophy*, New York: The Humanities Press.
- Haltzman James y Noell, Edward (2012) *Reckoning with markets. Moral reflection in Economics*, Oxford: Oxford University Press.
- Meikle, Scott (1995), *Aristotle's Economic Thought*, Oxford: Oxford University Press.
- Newman, W.L. (1950), *The Politics of Aristotle*, Oxford: Clarendon Press.

Rutten, Christian (1987), 'L'économie chez Aristote', *Les Cahiers de l'Analyse des Données*, XIII (3): 289-94.

Sen, Amartya (1987), *On Ethics and Economics*, Oxford: Basil Blackwell.

Skidelsky , Robert y Edward (2012), *How Much is Enough?* New York: Other Press.

Whitehead, Alfred N., 1967. *Science and the Modern World. Lowell Lectures 1925*, The Free Press, New York.